

Identidad y no-identidad en los orígenes de la revolución (homo)sexual española (1975-1985): construyendo genealogías desde la *queerización* de la Historia

Pau López-Clavel
Universitat de València*

Introducción:

Siempre resulta apasionante establecer diálogos interdisciplinarios y, en este caso, intercontinentales. Mi objetivo en esta comunicación es plantear algunos debates a los que me enfrento en torno a la cuestión de la normatividad y la contranormatividad,¹ en lo referente al género y la sexualidad, dentro del período histórico de surgimiento del movimiento de liberación gay-lésbico en Valencia (España), que coincide con la Transición democrática, a partir del proyecto de investigación en curso, realizado desde la Historia.

Por un lado, me interesa analizar la aparición, por primera vez en la historia de España, de categorías identitarias, autorreferenciales y positivas respecto a sexualidades disidentes – *gay*, *lesbiana* – (De Fluvià, 2013) y cómo éstas fueron tomando forma en las diferentes tendencias políticas de los frentes de liberación homosexual, que en el ámbito español ocupan aproximadamente el período entre 1975 y 1985.

Por otro lado, intentaré sintetizar el recorrido de los conflictos identitarios, ideológicos y tácticos que tuvieron lugar en su seno, como el debate entre la institucionalización y el

* La presente comunicación forma parte del actual proyecto de Tesis Doctoral en realización en la Universidad de Valencia (España), titulado *De la revolución sexual a la homonormatividad: Una aproximación histórica a las identidades y políticas gays, lesbianas y trans del País Valenciano (1970-2005)*, desarrollado gracias a una ayuda para la formación de personal investigador de carácter predoctoral en el marco del subprograma *Atracció de Talent* de VLC-Campus, dentro del proyecto HAR 2014-57392: *Transiciones, movimientos sociales y democracia en el siglo XX. España en perspectiva comparada*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

¹ Véanse a tal efecto, por ejemplo, Jakobsen (1998) o Jagose (2015).

radicalismo o la utopía de la revolución sexual frente a la liberación gay-lesbiana específica.

Finalmente, pretendo hacer un balance que ponga en diálogo las actuales tendencias del movimiento LGTB *mainstream* con las perspectivas queer, no sólo desde un punto de vista político sino también historiográfico, con el objetivo de contextualizar las diferentes demandas de los movimientos por la libertad afectivo-sexual y de género, y de desestabilizar los paradigmas analíticos e interpretativos de los Estudios LGTBQ.

Panorámica del movimiento gay-lesbiano en Valencia (1976-1983)

Con el objetivo de poder contextualizar algunas de las reflexiones que me gustaría plantear más adelante, intentaré realizar un esbozo del recorrido ideológico y organizativo de las tres experiencias sexualmente revolucionarias acontecidas en territorio valenciano en el paso de la dictadura franquista a la democracia parlamentaria.

Y, por seguir una estructura sencilla, empezaremos por el principio.² La primera experiencia de frente revolucionario gay en el ámbito valenciano, la segunda de España, y la primera en lo que se refiere a la constitución de un grupo de liberación lésbica autónomo, fue el llamado Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV). Surgió en abril de 1976 a partir del Congreso sobre Marginalidad Social celebrado en Burjassot por miembros de la asociación homófila valenciana Fraternidad Cristiana de la Amistad, fundada en los años sesenta y de corte asistencialista, y del Front d'Alliberament Gai de Catalunya, considerado la primera organización gay de masas de España. El Front, cuya actividad se circunscribió a la ciudad de Valencia, mantuvo una escasa estructura organizativa de corte asambleario, dividiendo su trabajo fundamentalmente en dos ámbitos: actividad hacia el interior del colectivo y actos hacia afuera, y, como otros frentes de corte revolucionario como el catalán FAGC o el vasco EHGAM, partirá de una concepción revolucionaria de la

² Las fuentes analizadas incluyen la documentación del Archivo del Col·lectiu Lambda de València y del Centre de Documentació Armand de Fluvià del Casal Lambda de Barcelona, publicaciones periódicas y prensa valenciana y española del período 1975-1985 – *Levante-EMV, Las Provincias, Información, El País, El Viejo Topo, Ajoblanco, Valencia Semanal* –, así como entrevistas realizadas en 2015 y 2016 a los activistas Armand de Fluvià, Juan Vicente Aliaga, José Miguel G. Cortés, José Manuel Jaén Maldonado y Eliseu Picó, todos ellos miembros del FAGC o del MASPV-MAGPV.

sexualidad en un marco de emancipación social más amplio,³ o lo que es lo mismo, pregonará la revolución (homo)sexual dentro de la revolución social(ista). Algo que no nos debe de resultar extraño, teniendo en cuenta el momento de explosión que, por parte de los denominados nuevos movimientos sociales, tuvo lugar en España tras la muerte del Dictador en noviembre de 1975 y hasta la institucionalización de la democracia liberal-parlamentaria de orientación europeísta en diciembre de 1978.

Falta de cohesión interna, de medios económicos y humanos, actuación en la clandestinidad, costos personales asociados al clima de asfixiante homofobia en el que se movían lxs activistas – fruto, entre otras cuestiones, de cuarenta años de régimen nacionalcatolicista –, escaso interés social, incapacidad para conseguir movilización, pasotismo por parte de las fuerzas políticas democráticas, y enfrentamientos ideológicos están, en su conjunto, en los motivos por los cuales el *Front* fracasó al poco tiempo de empezar a rodar. Sin embargo, con el aumento del interés por la cuestión homosexual, no sólo en España sino también a nivel internacional, junto con el crecimiento del movimiento gay-lesbiano, sobre todo en Cataluña, en octubre de 1978 surge un nuevo intento de constitución de una asociación de este tipo en Valencia, aunque con algunas particularidades interesantes.

El Moviment per l'Alliberament Sexual del País Valencià (MASPV) constituye un caso muy interesante de análisis en el largo listado de asociaciones, estables o no, que surgen en España durante los años setenta y ochenta. ¿Por qué? Debido a que, a nivel discursivo, se convirtió en el único ejemplo de todo el Estado en que el frente revolucionario en vez de defender la liberación específica gay y lesbiana, apostaba por la utopía de la liberación sexual en general, al margen de las sexualidades. Como veremos más adelante, ello no estuvo exento de polémicas, pero es interesante ver cómo, si bien la liberación gay-lesbiana, desde postulados stonewallianos, siempre ha partido de la revolución sexual de la sociedad en general, el MASPV consideraba que no había que luchar contra las opresiones

³ Es importante señalar aquí que los grandes referentes ideológicos y prácticos de los frentes sexualmente revolucionarios españoles durante los setenta y ochenta fueron el FHAR francés, el FUORI italiano y el FLHA argentino, no sólo por el fuerte impacto de autores como Jean Nicolas, Mario Mieli o Héctor Anabitarte, sino también por los vínculos del movimiento catalán con el francés y por el flujo migratorio de italianxs y argentinxs, en este caso debido al golpe militar.

específicas de gays y de lesbianas, sino acabar con todo tipo de represión que la tríada de las instituciones familia, Educación e Iglesia imponían sobre toda la ciudadanía. Así, por ejemplo, había un rechazo absoluto al término gay/lesbiana como identidad, incluso cuando, en España, se teorizaba la identidad gay y lesbiana no como esencial sino como estratégica, de lucha, como una asunción de una subjetividad ahora por fin viable y por tanto necesariamente política.

Esta postura, inédita al menos en el contexto español, fue la que se impuso discursivamente en la organización valenciana hasta diciembre de 1979. De hecho, los grandes hitos del movimiento de liberación (homo)sexual valenciano, como el enorme orgullo que se celebró en las calles de Valencia en 1979 con más de 4.000 asistentes y apoyo por parte del consistorio socialdemócrata, tuvieron lugar en esta etapa. Sin embargo, su especificidad e interés analítico no debe conducirnos a pensar que era un discurso homogéneo compartido por todas las integrantes del MASPV. Si el gran debate habido en el contexto catalán fue el de la cuestión de la normalidad a raíz de las teorizaciones sobre la pluma o el travestismo, cosa que se tradujo en tensiones y escisiones, en el contexto valenciano la discusión estuvo en si luchar por la utopía sexual holística, o contra la homofobia. El resultado de tales enfrentamientos fue la transformación, en abril de 1980, del MASPV en el MAGPV – Moviment d’Alliberament Gai del País Valencià – subrayando el carácter específicamente homosexual de la asociación y alineándose con el resto de colectivos del Estado. Como respuesta, el sector generalista constituyó los denominados CASPV (Col·lectius per l’Alliberament Sexual del País Valencià), planteados como células autónomas dentro de diferentes asociaciones de la izquierda extraparlamentaria.

A pesar de este contexto esbozado, dentro del análisis microhistórico social hay algunas cuestiones interesantes a considerar. Por ejemplo, hasta qué punto el discurso tan vanguardista del MASPV se traducía en acciones de liberación sexual generalista. A juzgar por la tipología de actos que realizaban, no parece haber gran diferencia entre aquello que el MASPV hacía en Valencia y lo que otros frentes específicamente gays-lesbianos realizaban en el resto del Estado. Tampoco hay grandes fisuras entre lo realizado previamente por el FAHPV y lo que haría el MAGPV en los ochenta. Por ejemplo,

denuncias públicas de despidos por supuesta homosexualidad (masculina o femenina), participación en actos y manifestaciones en fechas señaladas como el Día de la Mujer, el Día del Trabajo, el Día de la Liberación Gay-Lesbiana o el Día del País Valenciano, organización de mesas redondas y actos de debate, presentaciones de libros, obras de teatro, fiestas temáticas, etc. Lo que parece evidente es que este debate estuvo, era importante, sobre todo porque se daba dentro de los espacios de discusión política, y tenía que ver no sólo con una cuestión ideológica, sino también de liderazgo.

A partir de abril de 1980, el MAGPV se reorganizó y se expandió por el País Valenciano, constituyéndose otro colectivo estable en Alicante, y aunque no tuvo el mismo éxito numérico – y mediático – que su antecesor, desarrolló una importante labor de lucha por los derechos de las personas no heterosexuales y contra la discriminación hasta 1983. El MAGPV se organizó en base a comisiones de trabajo, volvió a constituirse un grupo autónomo de lesbianas activistas, y colaboró en cuestiones importantes como la prevención de infecciones de transmisión sexual, la denuncia de acoso policial a travestis trabajadoras del sexo, o la organización de actividades culturales específicamente homosexuales. A pesar de que el MAGPV adoptó el discurso de la identidad gay-lesbiana – pero no en términos de identidad comunitaria según el modelo anglosajón, ya que ello no se expandiría en España hasta los noventa – no puede decirse que gozara de gran éxito. En primer lugar, porque las principales demandas antidiscriminatorias del movimiento gay español no fueron logradas hasta mucho después. También porque desde 1982 asistimos al período de la denominada *tolerancia represiva*, con la proliferación (exclusiva) de locales de ambiente frente al activismo político, con el cual, además, había una relación de antipatía, cuando no de oposición, a pesar de valorarse positivamente la existencia de espacios de socialización. Y ello en un momento de desmovilización social generalizada en el ámbito español fruto de la consecución de la democracia formal y del triunfo del PSOE en las principales regiones y municipios del Estado, siendo el País Valenciano uno de sus feudos, con todo lo que ello implicó.

Algunas cuestiones sobre la (contra)normatividad de las disencias sexogenéricas desde una Historia en vías de desestabilización

Para la interpretación histórica del surgimiento de subjetividades *políticamente viables* en la España posfranquista parto de una concepción performativa del género y de la sexualidad (Butler, 2001 y 2002), partiendo pues de la hipótesis, asentada también en mi experiencia corporizada, de que toda identidad corresponde a un proceso de construcción cultural. Esto es claramente visible en el período propuesto, por cuanto se trata de la primera vez en que se define, en clave positiva, una identidad altamente politizada en un contexto de grave opresión, pero también de activa reivindicación.

Así, el análisis histórico del desarrollo del movimiento de liberación gay-lesbiano en el Occidente de los años setenta permite, por un lado, descubrir la plasticidad de las identidades sexuales actuales, su carácter contingente, político y no transhistórico. Tanto si analizamos las experiencias norteamericanas, británicas o neerlandesas, más intensamente desarrolladas tanto en el aspecto de la incidencia política como en la proliferación de una (¿sub?)cultura propia – si es que tales aspectos pueden considerarse si acaso por separado – como si atendemos a otras como la francesa – por el debate entre la igualdad y la diferencia en el contexto del republicanismo jacobino francés –, la italiana – por la potencia ideológica y política del mismo, de forma similar a la izquierda revolucionaria o al movimiento feminista – o la argentina – por su significancia en el ámbito hispanófono y su radical desaparición tras 1976 – podemos ver cómo la identidad gay y/o lesbiana lleva implícita un posicionamiento político emancipador, progresista y democrático/revolucionario, según la tendencia ideológica. Las diferentes experiencias territorializadas en el ámbito español son si cabe más expresivas en este sentido, dado que llegaron con un retraso considerable, no sólo cronológicamente, sino también debido al aislamiento político y cultural de la España franquista, a pesar del aperturismo.⁴ Y, en consecuencia, pueden detectarse con relativa facilidad las dinámicas y problemáticas derivadas de la construcción de identidades *activamente* reivindicativas.

⁴ Aunque algunos estudios han sacado a la luz que no existen tantas diferencias de facto, en lo que a homofobia se refiere, entre algunos Estados democráticos y otros no democráticos). Véase Huard (2015) sobre la comparativa entre la Barcelona franquista y el París postsesentayochista.

Aunque las experiencias revolucionarias de los setenta y ochenta nos quedan lejos a muchxs, no únicamente en lo temporal, sino también por los cambios que ha sufrido lo que podríamos denominar colectividad LGTB-GSD – cristalización de nuevas identidades, apuesta generalizada por el modelo de derechos, homonormativización, consecuencias derivadas de la crisis del VIH/Sida y del período internacional dominado por la tríada Thatcher-Reagan-Wojtyla, mayor aperturismo generalizado en torno a la sexualidad, nuevos discursos y estrategias de lucha (incluyendo la re-acción queer), así como cambios derivados de la globalización – considero relevante echar un vistazo a los orígenes de nuestras identidades actuales. Fundamentalmente por los siguientes motivos:

- En primer lugar, porque queda a la vista que toda identidad es un constructo social, cultural, político, ideológico, fruto de la(s) historia(s). Siguiendo a Coll-Planas (2010), si no podemos vivir sin ellas, sí podemos ser conscientes de las exclusiones que provocan. Podemos, y deberíamos, so pena de sancionar positivamente exclusiones que, de ninguna forma, deberían tener cabida en un movimiento en, y por principios, democrático e igualitarista como es el que nos ocupa.
- En segundo lugar, vemos que la identidad siempre es múltiple e impura. Tal constatación, sin embargo, no es fácil de asumir en las luchas cotidianas. La historia del movimiento valenciano está protagonizada por vidas militantes diversas, que han pasado no sólo por diferentes fases cronológicas sino también a través de diferentes momentos vitales. Resulta por tanto útil apostar por el reconocimiento de la diversidad y de la interseccionalidad como principio y herramienta (Platero, 2012). Así, aunque es indisociable de las propuestas de identidad gay o lesbiana según los frentes de liberación el observar otras identificaciones – ser de izquierdas, nacionalistas, feministas, laicistas, pacifistas, trabajadorxs, *urbanitas*... – éstas no funcionan como compartimentos estancos estables y permanentes y, además, no tienen que impedirnos entender o imaginar otras formas de identidad sexual.
- Y, en tercer lugar, los debates analizados en los orígenes del movimiento gay-lesbiano, pero también extensibles a los feminismos, sobre cuestiones como la normalidad y el radicalismo, la única o doble militancia, o las diferentes estrategias

de lucha política, pueden sernos de gran utilidad a la hora no ya de resolver problemas actuales muy similares, sino de enriquecer debates y acercar posturas. Por ejemplo, el debate en torno a la identidad y la no-identidad gay acaecido en el MASPV, que va más allá de la discusión sobre el ser para sumergirse en las aguas de la liberación sexual total o no, podría recordarnos al actual reto a la identidad que supone el movimiento queer. Pero no sólo, ya que aquí también entraríamos en cuestiones como la priorización o visibilización de determinadas luchas frente a otras, así como sobre una de las grandes preguntas: ¿normalidad e integración, o diferencia y radicalismo? ¿Lucha al lado de los partidos, o en y desde los partidos? ¿Priorización de la lucha por los derechos, o énfasis en el cambio cultural desde la cotidianeidad? En fin, el gran dilema: ¿apuntalar el sistema o derribarlo?

Ya Seidman (1993) hizo referencia al debate conceptual entre la importancia de la identidad/no identidad frente a la producción y significación social que tienen la reificación o subversión de esas formas de subjetivación. Es en ese sentido en el que me interesa realizar la siguiente reflexión, al calor de la investigación y las preguntas esbozadas: si la historia del movimiento de liberación gay-lesbiano en su período revolucionario puede servirnos para plantearnos cuestiones actuales, ¿cómo escapar de un uso *manipulado* de la historia, entendiendo como tal no el reconocimiento de la subjetividad de todo relato histórico, sino su uso no reflexivo con objetivos políticos no igualitarios?

Mi propuesta es el de la *queerización* de la disciplina. El significado exacto del término queer no está claro, ni pretende estarlo dado su carácter no estabilizador.⁵ Sin embargo, si nos hacemos una idea de qué y qué no se expresan con este término. Si lo *queer*, *the queerness*, implica desestabilización y no reificación violenta, mi propuesta es aplicar su lógica al análisis histórico. Ocupar una posición incómoda, no estable, que nos obligue a (re)plantearnos nuestros puntos de partida, nuestras verdades epistemológicas, nuestras prácticas metodológicas y, en definitiva, el prisma a través del cual investigamos, construimos y reconstruimos realidades. ¿Por qué? Porque aunque las identidades sexuales se basan no tanto en una lógica historicista, lingüística o etnológica como otras identidades,

⁵ Véase por ejemplo, en el ámbito hispanófono, Llamas (1998).

y sí más en aspectos derivados de la tríada decimonónica Derecho-Medicina-Religión, lo (trans)histórico está muchas veces igualmente en la base argumentativa de las diferentes tendencias ideológicas del movimiento, sea éste el que podríamos denominar institucionalizante, asimilacionista o basado en la lógica de los derechos, sea éste el que parte de la lucha contra el sistema, el radicalismo y la acción cotidiana de base.

Una desestabilización de los dos grandes paradigmas teóricos, el *identitario* y el *antagonista* (por denominarlos de alguna forma gráfica), implica no renunciar a aquello en lo que creemos y lo que sentimos, sino a negociar una postura común frente al heterosexismo. Aunque la perspectiva queer, esbozada por ejemplo en Córdoba, Sáez y Vidarte (2005) o el Grupo de Trabajo Queer (2005), resulta muy valiosa para el análisis crítico y la emancipación individual y colectiva del marco heterosexista, creo conveniente también *sospechar* de estas posturas no institucionalizantes, por el mero hecho de que, si no, acabamos por caer en lo mismo: la reificación, la construcción de una nueva normatividad. Un ejemplo sería revisar la crítica queer al fenómeno de homonormativización iniciada por Duggan (2002) y en particular a la ruptura que lo queer hace respecto al discurso identitario naturalizado y (¿aparentemente?) despolitizado del propuesto por el movimiento LGTB hegemónico posterior a la crisis del VIH/Sida. Valiosa por sacar a la luz las exclusiones que se producen por la alineación de los derechos de las personas no heterosexuales con un régimen político y económico excluyente, resulta asimismo interesante también ver cómo los avances de corte eminentemente legalista conseguidos por el movimiento LGTB mayoritario, por ejemplo en España y en Argentina, responden también a cuestiones complejas que van más allá de una crítica tradicional *simple, poco razonada o conscientemente ciega a los matices*, por ejemplo, con lo observado en la oposición hacia el matrimonio igualitario por parte de sectores izquierdistas del movimiento, viendo en tal institución únicamente capitalismo y dominación, y desconectando tal demanda de la situación jurídica de las parejas del mismo sexo tras la llegada de la pandemia del sida. Es decir, nos obliga a replantearnos si, en los tiempos en los que vivimos, términos como heteronormatividad, capitalismo, alineación, disidencia, etc. pueden tomarse como conceptos inmutables y acontextuales.

Algunas no-conclusiones para el diálogo

A partir de lo expuesto hasta ahora y desde mi perspectiva, convendría plantearse cómo las fronteras que construye la homonormatividad neoliberal fundamentada en la identidad gay-lesbiana basada en el consumo, la privatización de lo sexual, la normalización del comportamiento sexogénico y la apología de lo feliz no son las únicas que operan de forma excluyente, sino que también podemos hablar de una *contranormatividad queer* (Wiegman y Wilson, 2015), con implicaciones quizás diferentes, pero con un funcionamiento que, quizás, y sólo en el plano hipotético, terminen reificando la lógica esencialista de la identidad, en el sentido de que lo queer es ser no ya algo, sino de determinada forma, y aquello que escape a esa definición, merece condena. Con ello no quiero decir que podamos utilizar de forma indiscriminada lo *queer* y vaciarlo de su potencial explícitamente subversivo, crítico y en gran medida contracultural en un giro extraño del lenguaje fruto de una abstracción completa de lo discursivo, pero sí intentar establecer un puente entre la crítica teórica y la praxis.

Reflexión que, por otro lado, no queda al margen de la memoria histórica. La lógica de la exclusión por razones táctico-políticas ha sido una constante dentro del movimiento de liberación sexual, aunque no exclusiva de éste. Ello daría para otra reflexión sobre si realmente el movimiento gay-lesbiano se ha basado en la lucha por la libertad, la igualdad y la extensión de los derechos democráticos a cualquier persona o si realmente, más allá del discurso, ha respondido únicamente a los intereses de aquellas personas que han conseguido encajar en los modelos culturales propuestos por el movimiento a lo largo de sus sucesivas fases. A partir del estudio de la historia del movimiento en Valencia, no lo juzgo así. De cualquier forma, más que enzarzarse en la cuestión de la identidad en sí misma, creo que lo que se revela a todas luces importante para el estudio y la crítica en el ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales es el de qué tipo de identidad, a qué lógica responden las nuevas formas de subjetivación, y cómo los sujetos colectivos pueden ser o no complejos en su diversidad ideológica, política y táctica.

En conclusión, he considerado interesante (re)visitar el devenir de lxs pionerxs de la liberación gay-lesbiana y de sus relatos, en este caso en Valencia, para construir una genealogía que nos permita observar la multiplicidad de posibilidades identitarias y políticas proyectadas históricamente, y poder resolver así, en el presente, algunas de las problemáticas a las que los sujetos excluidos y/o minorizados por el heteropatriarcado, entendido como un régimen sutil y cambiante, nos vemos abocadxs.

Referencias citadas:

- BUTLER, Judith (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. México: Paidós.
- COLL-PLANAS, Gerard (2010) *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*, Barcelona/Madrid, Egales.
- CÓRDOBA, David; SAÉZ, Javier; VIDARTE, Paco (2005) *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona/Madrid: Egales.
- DE FLUVIÀ, Armand (2013) *Orígens i història del moviment LGTB als Països Catalans. Diversia. revista de la càtedra sobre diversitat social de la Universitat Pompeu Fabra*, 3, 39-63.
- DUGGAN, Lisa (2002) *The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism*. En Russ Castronovo y Dana D. Nelson (eds.): *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*. Durham: Duke University Press, pp. 175-194.
- GRUPO DE TRABAJO QUEER (Ed.) (2005) *El eje del mal es heterosexual*. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer. Madrid: Traficantes de sueños.
- HUARD, Geoffroy (2014) *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- JAGOSE, Annamarie (2015) *The Trouble with Antinormativity. Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 26 (1), 26-47.
- JAKOBSEN, Janet R. (1998) *Queer Is? Queer Does? Normativity and the Problem of Resistance. GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 4 (4), 511-536.

- LLAMAS, Ricardo (1998), *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a “la homosexualidad”*. Madrid: Siglo XXI de España.
- PLATERO, Raquel Lucas (ed.) (2012) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Bellaterra.
- SEIDMAN, Steven (1993) Identity and Politics in a “Postmodern” Gay Culture: Some Historical and Conceptual Notes. En Michael Warner (Ed.) *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 105-142.
- WIEGMAN, Robyn; WILSON, Elizabeth a. (2015) Antinormativity’s Queer Conventions. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 26 (1), 1-25.